

LA INDUSTRIA VIZCAINA DE BIENES DE EQUIPO ANTE EL PLAN DE DESARROLLO

Cuando en agosto de 1962 el comisario para el Plan de Desarrollo, don Laureano López Rodó, hizo, en Bilbao, unas declaraciones, terminó con una frase significativa: "Digales a los empresarios vizcaínos que cuento con ellos como colaboradores de primera fila en el Plan de Desarrollo." Y ha contado, sin duda, puesto que han sido muchos los vizcaínos que han colaborado a las labores del Plan y serán más todavía los que, en este año que ahora comienza, lo pondrán en funcionamiento en esas tareas de crear fábricas y producir bienes de todas clases con que mejorar el nivel de vida de los españoles.

El año 1963 ha sido para la industria vizcaína, en general, un año muy importante. Ha pesado, aunque no excesivamente, el problema siderúrgico sobre todo el conjunto de la provincia. Y la mayor flexibilidad de la economía española ha hecho llegar la "hora de la verdad" a muchas empresas, sin que, salvo en algún caso aislado, se hayan originado problemas difíciles.

Concretamente, el sector del metal, en su conjunto, ha tenido, por un lado, dificultades (más financieras que de producción), mientras que los transformados continuaban su ritmo de expansión.

Comienza ahora el año del desarrollo, que será decisivo para esta provincia por una razón evidente: la industria de bienes de equipo. El impulso que recibirá en los próximos meses la economía española, para aumentar la producción, exige máquinas para fabricar nuevos bienes de consumo. Y son precisamente esas máquinas, una parte fundamental de las mismas, por lo menos, lo que fabrica Vizcaya.

Si en 1963 el desarrollo económico no ha sido especialmente intenso (el aumento del consumo de electricidad no ha rebasado el 6 por 100 en esta provincia, mientras que ha sido aproximadamente el doble en el conjunto nacional), lo que ha destacado ha sido el extraordinario esfuerzo de inversión realizado por la industria, en general. Muchos cientos de millones de pesetas se han destinado a la adquisición de nueva maquinaria (gran parte de ella extranjera) para renovar y modernizar

instalaciones anticuadas y para aumentar la capacidad de producción de fábricas y talleres. Y todo ello con una preocupación general: reducir en lo posible la mano de obra, ya que es evidente el aumento de retribuciones que se ha producido a lo largo del año. Se busca, por lo tanto, reducir el costo de la mano de obra mediante la inversión de una mayor cifra de capital, traducida en maquinaria.

Todas estas inversiones no han comenzado a producir todavía. Por lo menos a pleno rendimiento. Lo harán precisamente en 1964, en coincidencia con la puesta en marcha del Plan. Porque es precisamente en este, en sus exigencias de nuevas instalaciones, donde tienen su base estas fortísimas inversiones realizadas en los dos últimos años.

Que la industria de bienes de equipo vizcaína (material eléctrico, máquinas-herramientas, hornos, grúas y material de elevación, etc.) está preparada para servir al resto de la industria española es un hecho evidente. Su capacidad de producción ha aumentado de forma importante en este último año, gracias a las fuertes inversiones realizadas. Sin embargo, queda en el aire el problema de si habrá los suficientes pedidos. Sabida es la crisis pasada durante los últimos meses por la industria de máquinas-herramientas, cuyas ventas se redujeron inexplicablemente a partir de la primavera, y han comenzado a reactivarse en el otoño. Por ello cabría encontrar una solución en el fomento de las exportaciones, las cuales actuarían de regulador del mercado.

Son precisamente los fabricantes de máquinas-herramientas los que han sabido exportar como ningún otro sector industrial, pero si, como pretende el Plan, han de aumentar sensiblemente nuestras exportaciones, es preciso para ello que se pongan, y con generosidad, en marcha las disposiciones aprobadas por la ley del Plan de Desarrollo. Con ello se conseguiría poner en rendimiento con gran rapidez las fuertes inversiones realizadas por la industria de bienes de equipo en Vizcaya, que, en un inmediato futuro, atendería asimismo las necesidades del Plan.—Fernando BARRENA.